

“Estar con ella”

De: Tomás Urtusuástegui.

Personajes:

Edith.- Cuarenta y ocho años de edad. Ella trata de quitarse los años con maquillajes y arreglos.

Omar.- Cincuenta años. Tranquilo. Usa lentes y es totalmente calvo.

Escenografía:

La historia se desarrolla en un condominio elegante pero pequeño en una zona residencial de la ciudad de México. Los protagonistas se encuentran tomando el té en la pequeña terraza interior con vista a la ciudad. Al fondo está la sala, en foro se ve una puerta que da al pasillo del edificio. A la izquierda hay una puerta que da al baño, a la derecha otra puerta que da a la cocina.

Son las 6 y media de la tarde, ella muy elegante y muy digna, toma el té con toda propiedad. Él aburrido lo bebe sin darle la menor importancia. En un momento ella empieza a olfatear el ambiente, se pone de pié y se asoma a la calle.

Edith.- Ya oliste?

Omar.- A mi no me echas la culpa, ha de ser tu perro.

Edith.- No, no huele a eso, huele a quemado.

Omar.- Ahhh.

Edith.- Como que “Ahhhh”, no vas a ir a ver que se quema?

Omar.- Pusiste frijoles?

Edith.- ¡Por supuesto que no! Sabes bien que tengo años de no hacerlos.

Omar.- Ah si, se me olvidaba que es un plato corrienteque no es tan elegante como éste té.

Omar sigue tranquilamente tomando su té.

Edith.- ¡Claro! Es Inglés.

Omar.- Pues será todo lo Inglés que tu quieras pero es insípido.

Edith.- Ay, olvida el té y ve mejor a ver que se está quemando.

Omar.- Está bien mujer.

Omar camina lentamente hacia la puerta que da al baño y entra a el.

Edith.- ¡OMAR!

Omar sale de inmediato, asustado del grito de la mujer.

Edith.- A dónde vas?

Omar.- Al baño.

Edith.- ¡No es hora de ir al baño! Te dije que fueras a ver lo que se está quemando.

Omar se dirige ahora hacia la puerta de salida.

Edith.- Y ahora?

Omar.- (*deteniéndose*) Y ahora qué?

Edith.- No vas a ir a ver primero a la cocina?

Omar.- Porque no vas tú?

Edith.- Porque TÚ eres el hombre de la casa.

Omar no dice nada. Se dirige ahora a la cocina.

Edith.- Revisa los pilotos.

Omar.- Si, mujer.

Edith.- El refrigerador, los contacto, el horno de microondas.

Omar.- Si, mujer.

Edith.- Ve si desconecté mi secadora de pelo.

Omar.- Está bien mujer.

Edith.- También revisa la lavadora y la secadora.

Omar se ha detenido para oírla, de pronto ella voltea y lo ve.

Edith.- Que esperas?

Omar.- Dejaste algo encendido?

Edith.- Pero que preguntas? Sabes perfectamente que acostumbro dejar todo en orden. No soy ... bueno, tú sabes. La diferencia entre una persona civilizada y las demás se demuestra en el orden y la limpieza.

Omar.- Lo dices por mi?

Edith.- Noooo, tu ya no tienes remedio. Y ya basta de estar hablando. Ve a ver que pasa.

Omar.- Ya voy, ya voy mujer.

Omar sin mucha atención se asoma a todas partes. Regresa. La mujer de pié lo mira y él opta por dirigirse a la entrada de la casa.

Edith.- Y ahora a dónde vas?

Omar.- (*Vuelve a la terraza y se sienta*) No hay nada.

Edith.- Como que nada. No hueles acaso?

Omar.- (*Olfateando*) Pues si, huele a quemado.

Edith.- Y lo dices tan calmado? No será en otro departamento?

Omar.- Seguro. Aquí todo pasa en los otros departamentos, los ruidos, los cantos, las alegrías todavía no entiendo para qué nos cambiamos.

Edith.- Como que para qué? ¡Para vivir como personas decentes! Ya estaba harta de ese vejistorio de casa y sobre todo de ese rumbo.

Omar.- La Condesa es una colonia de intelectuales, de artistas

Edith.- De drogos, de prostitutas y ¡Y mejor no me hagas hablar!

Omar.- Pero esa casa era nuestra mientras que aquí

Edith.- Lo bueno se paga. ¡Y mejor no hagas que me enoje, ve a donde te dije!

Omar.- No me lo has dicho.

Edith.- ¡A buscar lo que se está quemando!

Omar.- Y que quieres? Que baje y moleste a todos los vecinos? Mujer, ya los conoces

Edith.- Siempre tienes un argumento para no hacer nada. ¡Moléstalos si hace falta! ó te vas a quedar aquí hasta que nos quememos los dos?

Omar.- No exageres. Seguramente es algo sin importancia.

En eso se escuchan ruidos en los departamentos vecinos. Se abren y se cierran puertas. Se escuchan voces alarmadas.

Edith.- Ya oíste? Debe ser algo serio. ¡Dios mío y tú aquí!

Omar se dirige a la salida, ahora lo hace con rapidez. Lo detiene en seco un grito de su mujer.

Edith.- ¡OMAR!

Omar.- (Asustado) Qué?

Edith.- ¡Tu pelo!

El trata inmediatamente de apagar un supuesto incendio en su cabello. Pero no tiene incendio ni cabello.

Omar.- (Muy angustiado) Ahhh, pensé que se estaba quemando.

Edith.- Te vas a atrever a salir así?

Omar.- Así como?

Edith.- No tienes puesto el bisoñé.

Omar.- Ah, eso.

Edith.- Por lo visto no te importa lo que digan los vecinos.

Omar.- Y que van a decir?

Edith.- ¡Que estaba yo con otro hombre, con un hombre viejo!

Omar.- Es que nunca me he podido acostumbrar a esa maldita peluca.

Edith.- Se llama bisoñé. Y te queda muy bien. Te ves mucho más joven.
¡Ve a ponértela!

Omar va a la recámara. Regresa con el bisoné puesto, pero mal puesto. Está chueco. Edith que lo espera hora cerca de la puerta se molesta al verlo. Omar corre al espejo de la sala y se lo acomoda. Ahora modela frente a ella.

Omar.- Alguna otra cosita?

Edith.- Si ¡Ciérrate bien el pantalón! Como si fuera tan difícil subir un zipper.

Omar se sube el cierre. Sale molesto. Edith ahora es la que va a revisar que nada se esté quemando. Lo hace mas cuidadosamente. Olfatea. Al terminar trata de hablar por teléfono. Empieza a marcar. Se arrepiente. Cuelga. Va a asomarse a la terraza. Ve hacia la puerta, olfatea. Abre, espera. Cierra. Llega Omar.

Edith.- Que pasó?

Omar.- tenías razón, hubo un corto en el tercer piso.

Edith.- En el piso de Leonor? Ese ha de haber sido el marido. ¡Que barbaridad, todos son iguales! Al menos ya arreglaron todo?

Omar.- Así parece.

Edith.- Entonces porque sigue oliendo y hasta mas fuerte?

Omar.- No sé. Los olores tienden a subir.

Edith.- Llamaron a los bomberos?

Omar.- Oí que sí.

Edith.- Y nosotros que vamos a hacer?

Omar.- Pués ver la tele. Ya va a empezar el noticiero.

Edith.- ¡Eres un inconciente! Si a ti no te importa tu vida, a mi si.

Omar.-desconectaron el elevador.

Edith.- ¡Dios del cielo, moriremos achicharrados!

Omar.- Estamos en el piso doce. Es imposible que el fuego, de haber, pueda llegar hasta aquí.

Edith.- ¡Llegará!

Omar.- Es un pequeño incendio.

De pronto se escuchan las sirenas de bomberos y ambulancias. Ella corre a ver por la terraza.

Edith.- ¡Vienen dos carros de bomberos!

Omar.- Siempre vienen dos.

Edith.- Un pequeño incendio. Si, como no. ¡Vamos a morir!

Ella se jala los cabellos. Se desespera. Se asoma al balcón con cierto temor. De pronto cambia totalmente; ahora en actitud de chisme ...

Edith.- Ya salieron los Arguello. Ay, no entiendo a la señora, tanto presumir de rica y mírala con una batita corriente. (Ahora se agacha mas hacia el exterior para ver mejor). Ahí van los Gómez Villafaña. Ay, esos sacaron hasta sus almohadas, no se les vayan a quemar. Yo creo que a él lo corrieron de su trabajo. Que casualidad que esté a ésta hora en su casa.

Omar.- Yo también estoy.

Edith.- Es diferente. Tú estás jubilado. Aunque la verdad, sí deberías estar trabajando. No sé como puedes estar tantas horas viendo la televisión.

Omar.- A propósito. Ya puedo verla?

Edith.- ¡No! Nosotros tenemos que salir también de éste edificio.

Omar.- Es mas peligroso movernos que quedarnos aquí.

Edith.- Pues si tú no te vas, yo sí. Yo sí sé valorar mi vida.

Omar.- Bueno, vamos.

Edith corre al espejo de la sala a retocarse la boca y a peinarse.

Omar.- Que haces?

Edith. Solo las mujeres vulgares salen sin arreglarse. Mientras termino trae la petaca café para meter mis joyas, los papeles, el dinero.

Omar.- Pero Edith

Edith.- ¡Corre, que esperas!

Omar la mira, se encoje de hombre y obedece.

Edith.- ¡Y no vayas a revolver todo, que ya te conozco!

Edith termina de arreglarse. Corre a sacar cosas de los cajones. Saca cubiertos. Descuelga algún cuadro. Todo lo va amontonando en la mesa de centro. Va por ropa y algún abrigo de pieles. Omar sale con una petaca pequeña y la pone sobre el sillón. Ella la ve y casi le da un ataque.

Edith.- ¡Y tuviste que traer la mas chica! Donde diablos crees que vamos a meter todo?

Omar.- Tú dijiste que las joyas, el dinero

Edith.- Y piensas que voy a dejar mis pieles, mis vestidos, mis cubiertos de plata, el cuadro de Cuevas que todo se lo consuman las llamas?

¡Como si ganaras tanto para reponérmelas!

Omar.- Voy por otra.

Edith.- Siiiiii, como tenemos tanto tiempo.

Edith llena la petaca con lo que puede. Le da a Omar la ropa para que la cargue. A él se le resbala el abrigo que cae al suelo.

Edith.- ¡Mi abrigo! No puedes tener un poco de cuidado?

Omar.- Lo siento (él trata de recogerlo).

Edith.- ¡Deja! (se lo arrebatata) De seguro ya se llenó de polvo.

Al arrebatarle las cosas se cae todo al piso. Ella está furiosa.

Edith.- ¡Te acabo de decir que tengas cuidado!

Omar.- Perdón.

Edith. Que perdón ni que nada. ¡Ve a la recámara y trae las llaves!
ahhh, y no se te olviden mis tarjetas de crédito.

Omar sale mientras Edith recoge todo y refunfuñando lo acomoda en la petaca Omar regresa.

Omar.- No están.

Edith.- Que cosa?

Omar.- Lo que me pediste.

Edith.- ¡Ayyyyy, pero si eres un estúpido!

Furiosa entra a la recámara. Omar no sabe que hacer. Vuelve a acomodar lo que ella acomodó. Edith vuelve. Trae en la mano las tarjetas y las llaves. Se las pone a Omar frente a la cara.

Edith.- No que no estaban? ¡Eres un inútil!

En ese momento se escucha una pequeña explosión. Se va la luz. Se escuchan algunos gritos. Se escuchan también las sirenas. Ella se asusta mucho. Enciende un candelabro.

Edith.- ¡Virgen santa! Que estará pasando? ¡Y todo por tu culpa!

Omar.- Mi culpa por qué? Si eres tú la que se tarda guardando tanta cosa.

Edith.- Nooo, por TÚ culpa. Debimos irnos cuando empezó el incendio.

Ahora ya no nos van a dejar bajar.

Agarran todas las cosas y salen de prisa del departamento. Se intensifican los sonidos de ambulancias y gritos. Un momento después regresan tosiendo.

Edith.- Que horror, no se ve nada, y luego el elevador que no funciona.

Omar.- Ya te lo había dicho.

Edith.- ¡Ayyyyy, vamos a morir!

Omar.- Podemos irnos a la azotea, generalmente los helicópteros

Edith.- Que queeeeé? Yo colgada por los aires enseñando todo? *(llora)*

Omar.- No llores

Edith.- ¡Cállate! Tú nada mas dices y haces tonterías. *(ahora desesperada)*

¡Virgen del perpetuo socorro, ayúdanos! ¡Dios bendito! Yo sabía que esto iba a suceder algún día, tenía el presentimiento.

Omar.- Pero si no ha sucedido nada.

Edith.- Aún no. *(trágica)* Pero dentro de poco va a botar fuego de aquí abajo *(señala el piso)*, mi cuerpo se convertirá en una flama que me subirá desde los pies hasta la cabeza. Pero eso debo merecer *(muy dramática)* es el castigo de Dios, por haberte odiado tanto.

Omar.- Que dices?

Edith.- ¡Que te odio desde que me casé! desde que vi que no servías para nada.

Omar.- En la cama

Edith.- ¡Esa fue mi única debilidad! y bastante me he arrepentido de ello. ¡Perdóname diosito santo! *(reza un momento y al terminar se dirige a Omar)* perdóname tú también, si tú no me perdonas, diosito tampoco lo va a hacer.

Omar.- Pues se me hace que estás haciendo mucho tango. Pero si quieres te perdono.

Sorpresivamente Edith se hinca y se abraza a las piernas de Omar.

Edith.- ¡Si, te lo suplico! ¡Perdóname, perdóname por tu madre!

Omar.- Está bien Ergo te absolvum.

Ella furiosa se pone de pié.

Edith.- ¡Te prohíbo que te burles de la Iglesia! Bien sabes que para mi eso es sagrado.

Omar.- No me estoy burlando.

Edith.- ¡Di que me perdonas en Español!

Omar.- Está bien Te perdono, te perdono.

Edith.- Ahhh, ya te has de sentir superior a mi, no? Ya te diste el lujo de perdonarme.

Omar.- Pues si no quieres, no.

Edith.- No sí, sí quiero Ahhh, ya me siento mejor. Ahora ya puedo esperar tranquila mi hora. Sé que Dios también me acaba de perdonar.

Omar.- Mmmm, seguro

Edith.- En cuanto a mis hijas, muero en paz sabiéndolas bien casadas

Omar.- Si, con jóvenes de gran porvenir, ricos y aristócratas.

Edith.- Y qué querías? Que se casaran con gente parecida a tí? Fijate que NO. Que yo haya cometido la equivocación no significa que (*de pronto se angustia*) Ahh, y si solo yo muero? ¡Júrame no volverte a casa!

Omar.- Ni loco que estuviera.

Edith.- Que dijiste?

Omar.- Que es una locura pensar en eso.

Edith.- No quiero que mis hijas sufran con una madrastra

Omar.- Ya por favor, mujer.

Ella se tranquiliza un poco y se queda un breve momento en silencio.

Edith.- Cuanto tiempo crees que tarde en llegar el fuego hasta aquí.

Omar.- El infierno ya llegó hace mucho.

Edith.- Habla más fuerte, no te oigo.

Omar.- Que el incendio ya tardó mucho, me voy a asomar. (*va a la terraza y finge asustarse de lo que ve*) ¡Corre, ven a ver! Están sacando al marido de Bertha en una camilla ¡Pobre hombre!

Ella se interesa en el chisme y se acerca a ver.

Edith.- Como sabes que es él?

Omar.- Porque también salió llorando Patricia. Son amantes, verdad?

Edith.- Ahhh, se asomó esa zorra? Déjame ver (*asoma. No ve nada. Hace esfuerzos pero no puede ver*). No los veo.

Omar.- Están cerca de la esquina, dónde está la ambulancia.

Edith.- Dónde?

Omar.- Asómate más

Edith.- No veo.

Omar.- Te voy a traer una silla para que veas mejor.

Omar trae la silla. Ella se sube y se asoma temerosa.

Edith.- ¡No, mejor no! (*intenta bajarse de la silla*).

Omar.- No temas (*muy caballerosamente*) yo aquí te detengo.

Ella ahora se asoma mucho. Él en lugar de detenerla le da un pequeño empujón con lo que ella se va al abismo. Él se asoma a verla caer. Hace algún movimiento cuando ella llega al suelo. Se queda viendo unos segundos después da media vuelta. Entra. Enciende un cigarro. Se sirve una copa. Se sienta muy cómodamente. Fuma. Bebe. Termina su copa de golpe. Tira el cigarro al piso. Lo apaga con el pie. Sonríe. Va al teléfono. Marca. Y habla con voz llorosa y aterrada.

Omar.- Conserje? acaba de ocurrir una terrible desgracia. Mi mujer por el pánico ya lo sabe? (*solloza*). Quiero saber si está Muerta? ¡Noo! (*llora*) Cree usted que ya pueda yo bajar? es que quiero estar con ella (*llora con más fuerza*) (*cuelga*)

F I N